

— ¿Qué les parece á Vds. de estas tierras? nos preguntaba el jóven y amable artillero. — Mejor fuera, le respondió Tirabeque, que nos preguntara Vd. qué nos parecía de estas aguas, porque aguas, que no tierras, es lo que yo veo aquí, y esto mas parece hecho para habitado por peces que por hombres. — No es maravilla que Vds. vengan admirados; á todos los extranjeros les sorprende el espectáculo que presenta el país en esta estacion. Nos hallámos en la parte mas baja de todo el mundo. El terreno por donde marchamos está bajo el nivel del mar, y solo le preservan de ser tragado por sus aguas los famosos diques con que los holandeses han logrado refrenar su furia; diques que prueban bien hasta dónde mis paisanos han hecho llegar la industria humana. Ellos han conquistado tierras al Océano, y le han hecho retirar sus límites.

— ¿Veis (continuó) estos otros diques menores adornados de árboles y festoneados de tejidos de mimbrés, que preservan nuestros campos de la inundacion de los rios? Pues en la estacion del verano veriais dentro de ellos tierras de labor esmeradamente cultivadas, ó bien praderas las mas risueñas del mundo. — Ya se conoce, le dije yo, en algunos trozos que aun dejan descubiertos las aguas. — Señor, exclamó mi lego, ¡qué berzas tan atroces se erian en este país!

Efectivamente, en los parajes no inundados se veian las verduras y hortalizas creciendo con una lozania admirable y con una vegetacion robustísima.

Así fuimos entreteniendo el camino, unos ratos incomodándonos la niebla, otros templándonos el calor del sol, unas veces enfriándonos la ventisca y otras gozando de un temple atmosférico agradable (porque no hay temperatura mas inconstante que la de los Países-Bajos), hasta llegar á *Dordrecht* á las once de la mañana.

Figúrate en tu imaginacion, lector amado, una poblacion de 20,000 almas, limpisima, nueva, con calles enladrilladas, cuyas casas son tambien de ladrillo de diferentes colores, encarnadas unas, verdes otras, unas azules y otras jaspeadas, algunas de madera bellamente esculpida; fundada toda sobre estacas clavadas en el rio: desde cuyas ventanas se llenan á mano las vasijas del agua del Mosa, y á las cuales se aproximan las embarcaciones, en términos que desde las mismas ventanas se pueden tambien cargar y descargar, y tendrás una idea de lo que es la pintoresca y anfibia DORDRECHT.

Pero figúrate tambien, lector hermano, que te dicen en la pintoresca y anfibia DORDRECHT, ó DORT, como pronuncian por abreviar los naturales; — ¿veis esta bella ciudad taraceada de colores como una alfombra? pues esta ciudad está fundada sobre una pequeña isleta que formó la terrible inundacion del siglo XV, que se tragó toda una hermosa y floreciente comarca, que se absorbió muchos palacios, setenta y dos pueblos y mas de cien mil personas. Discurre, hermano lector, si con estas noticias estaria tranquilo Tirabeque en Dordrecht; Tirabeque, hombre continental por esencia y de tierra firme por todos sus cuatro costados.

No daba un paso que no temiera se abriese bajo sus piés la boca de un abismo; no se atrevia á pisar fuerte, porque le parecia que el suelo se cimbreaba con su peso como un puente de alambre. En el rato que allí permanecimos traté de entretenerle diciéndole: — Este pueblo, Pelegrin, ha sido muchas veces foco de grandes revoluciones y teatro de desórdenes sangrientos. Aquí fué donde se tuvo la primera Asamblea de los Estados generales, y donde el príncipe de Orangé echó los cimientos de la poderosa República de las Provincias Unidas. — Echaria, si señor, pero valiera mas que hubiera echado otros cimientos mas sólidos á la ciudad, y con eso no tendria yo, como tengo ahora, el alma en un hilo. — Y aquí fué tambien, Peligrin mio, donde se agitaron en el siglo XVII las famosas cuestiones de la *predestinacion* y de la *gracia*, que siendo una vana disputa de escuela, llegaron á hacerse un violento negocio de partido: y aquí fué donde tuvieron los calvinistas el famoso Concilio en que fueron condenados los Arminianos ó Remonstrantes. — Todo eso está bien, señor; ¿pero cuándo salimos nosotros de este pantano?

En esto nos avisó el conductor que el barco estaba ya dispuesto. Entrámos pues otra vez *caballos y carruaje y viajeros* en otro vapor, y así pasámos del otro lado del Mosa, que fué la segunda estacion de aquella mañana. Aquí los caballos nose desengancharon de la diligencia.

Tercera estacion. — El paso de Isselmonde.

«Aquí de don Quijote, mi amo: ¡poder de Dios, y qué cosecha de aventuras hubiera podido recoger el hermano manchego si hubiese venido por aquí!» De esta manera exclamó Tirabeque al ver desde el vapor los grupos de molinos de viento que á las márgenes de uno y otro lado del Mosa hacian la visualidad mas

original que imaginarse puede. Á fe mia era singular el espectáculo. En primer lugar ya era notable y raro hallar en un país donde tanto sobreabundan las aguas, un género de maquinaria que hasta entónces solo habíamos visto empleado en los países secanos como supletorio á la falta de los rios. Mas luego reconocimos que eran imposibles los molinos de agua donde los rios no tienen la mas pequeña vertiente, donde no hay declive, donde todo es llano, donde todas las aguas parecé estar rebalsadas.

En segundo lugar era para nosotros tan nuevo como vistoso el ver los molinos de viento sobre las mismas casas, constituyendo su segundo ó tercer piso. La mayor parte de ellos servian de techumbre á las casas, y crecia mas nuestra admiracion al observar que generalmente estas no tenian otros cimientos que los gruesos estacones clavados sobre el álveo mismo del rio. Y como aquella mañana corriese algun viento, el incesante juego de las aspas hacia una visualidad difícil de describir.

¿Pero creará el lector que todos aquellos eran verdaderos molinos de viento, aunque tales parecian por su movimiento y su forma? Así lo creia yo tambien, hasta que fui informado por los compañeros de viaje que si bien algunos de ellos eran verdaderas fábricas de harinas, la mayor parte no eran sino máquinas para aserrar madera, lo cual fué para mí otra no ménos sorprendente novedad.

Puestos allende el rio, continuámos nuestra marcha por aquella llanuras, siempre viendo agua, siempre encontrando canales, siempre pasando puentes, siempre divisando isletas, y siempre marchando sobre arrecife de ladrillos, hasta entrar en *Isselmond* y dar vista á *Rotterdam*. Pero aun nos faltaba la tercera *estacion* de aquella mañana, que era volver á embarcarnos en vapor *caballos y carruaje y viajeros* para pasar el brazo mas robusto del Mosa, que tiene por allí una média legua de ancho.

— Señor, me preguntaba mi lego : ¿esto es rio, ó es mar? — Es rio, hombre, ó por mejor decir, es un brazo de rio. — ¿Y donde tiene el cuerpo el riachuelo este? Porque si esto no es mas que un brazo, tengo para mí que para navegar por el cuerpo será menester proveerse de municiones de boca para unos dias. Y ¿cómo se llama el arroyito? — Se llama el rio MOSA. — ¿Pues no hemos pasado ya el Mosa esta mañana? ¿ó cuántos Mosas hay? — No hay mas que uno, pero este se divide en varios ramales luego que entra en los Países-Bajos.

Embarcámonos pues, y á eso de las once y média ya estába-

mos en el hotel de San LÚCAS de Rotterdam. Si alguno extraña que en medio de tantas *estaciones* pudiéramos andar en una mañana tan largo calvario como el que hay de Breda á Rotterdam, hágase cargo si ayudarán á la celeridad aquellas hermosas calzadas de ladrillo, sin un tropiezo, sin una desigualdad, sin un bache, sin un desnivel (1), y por las cuales marchan los caballos y ruedan los carruajes con toda la apetecible soltura y facilidad.

ROTTERDAM.

La flema holandesa empezó á sentirse en el portal mismo del hotel. Acostumbrados en Francia y Bélgica á la bulliciosa y zalamera obsequiosidad de los *garzones* que se disputan la primacía en servir al huésped y prevenirle los deseos y necesidades, nos daba un si es no es en ojos la pachorra con que los mocitos del hotel de ROTTERDAM veian viajeros y bagajes en expectativa de colocación, sin que á aquellos les dirigiera nadie la palabra, ni á estos les echara mano nadie.

— ¿Diga Vd. mi amo, me preguntaba Tirabeque, y esto dice Vd. que ha sido un mismo reino con la Bélgica alguna vez? — Nada ménos que quince años, Pelegrin. — Señor, parece imposible que los belgas y los holandeses hayan podido estar unidos ni por quince dias, porque así se parecen ellos en maldita de Dios la cosa como puede parecerse un ruso á un extremeño de nuestra tierra. — Así es la verdad, Pelegrin, pero de estas cosas vemos bien en nuestra España, porque no he hallado yo todavía cosa en que se parezca un catalan á un guipuzcoano, ni un gallego á un andaluz, y sin embargo todos pertenecen á una misma nacion. — Dice Vd. bien, mi amo, pero yo estoy muerto de frio, y tengo una hambre bastante viva, y no veo que esta gente se cuide de acomodarnos ni ménos de preguntarnos si queremos almorzar. — Ese es punto aparte, Pelegrin, pero muy fundado en razon.

Rogamos pues á uno de los sirvientes tuviera la bondad de acomodar nuestras personas y equipajes, pero nos contestó en el

(1) Los ladrillos están colocados de canto, y estrechamente unidos sin que quede entre ellos hueco ni intersticio alguno. Son gruesos y muy cocidos, en lo cual tienen fama de aventajados los hornos de Holanda. Su dureza y union hace que sean eternos, ó al ménos de muchísima duracion, si bien tan costosos como se deja discurrir : y en cuanto á comodidad, nada dejan que apetecer, teniendo la ventaja de que no molesta en ellos el ruido del carruaje.

idioma del país, y probablemente tanto entendió él lo que le pedíamos como nosotros lo que él nos respondía. Llamó á otro que hablaba frances, y aquel nos condujo á un tercer piso, poniéndonos en inmediata comunicacion con los tejados de la vecindad. Ni por eso la habitacion ofrecia los mayores atractivos; sin estufa, sin llave para la puerta, el hotel de *San Lucas* era para nosotros un albergue de verdadero evangelista.

Pedimos de almorzar; al cabo de un buen espacio fuimos llamados á un comedor del piso bajo, donde ya habia una buena lumbré de *turbas*, y al cabo de otro espacio nos fué presentada la vianda en la mesa. Yo Fray Gerundio, hombre pacífico é incruento, enemigo de la sangre por temperamento y por profesion, nunca he sido mas sanguinario que aquel día; el cuchillo con que partí la carne parecia haberse convertido en cuchilla de sacrificador; el plato se llenó de sangre como si se hubiera inmolido en él una víctima. Pero tanto Tirabeque como yo, nos hicimos cargo de que como cristianos de la nueva ley, no nos comprendia el precepto de la antigua de abstenerse « *a sanguine et suffocatto*, » y apoyando esta reflexion con el poderoso argumento del hambre que nos dominaba, nos embaulámos sin aprehension un par de trozos de la sanguinolenta carne, cuidando, sí, de aplicar á su crueldad el correctivo que aconseja el refran: « *post crudum purum*, » siendo este *purum* un regular vino de Burdeos, que allí vale un par de florines (como unos 17 reales) la botella.

Una vez corroborados, era menester ayudar á la digestion; á cuyo efecto determinámos salir á reconocer el pueblo, para lo cual nos suministraron en concepto de *cicerone* un viejo, pequeño, calvo, un poco sordo y un mucho tonto, con la gracia ademas de que apenas hablaba y apenas entendia el frances.

Casas, canales y comercio.

Decia Voltaire que solo habia hallado tres cosas en Holanda, que todas empezaban con unas mismas letras, á saber: « *canaux, canards et canalle*. » El Sr. Voltaire me perdonará que le diga, que sacrificó la verdad á una seudogracia alfabética. En cuanto á *canales* conviene desde luego Fr. Gerundio con el filósofo de Fernel: en cuanto á patos ó ánades (*canards*), si bien es cierto que no escasean en Holanda, tambien lo es que he visto mas en otras partes; y en cuanto á *canalla*, yo le preguntaria al Sr. Voltaire al oído y así para *inter nos*, dónde habia hallado mas, si en la patria de los Oranges ó en la patria de los Orleans.

Yo tambien, siguiendo en parte la identidad de principio en tres vocablos, voy á hablar de las *casas, canales y comercio* de ROTTERDAM: le añadiremos otro mas, las *calles*.

Las calles por lo general son largas y tiradas á cordel, empedradas unas y enladrilladas otras. Las casas presentan desde luego la fisonomía característica, original del país. Casi todas son tambien de ladrillo, y casi todas construidas al gusto antiguo holandes, esto es, con fachadas en forma de espadañas, con su feston piramidal cortado en escalones, que se elevan á distancia de algunos piés sobre el plomo de los edificios, como queriendo asomarse á ver lo que pasa en el campo ó sobre el tejado del vecino. Una cosa nos llamó en ellas extraordinariamente la atencion, tanto en ROTTERDAM como en otros muchos pueblos de los Países-Bajos, á saber, el desnivel que presentan muchísimas de las casas en su parte superior, que parece estar amenazando desplomarse: desnivel tan sensible á la vista, que al que no tiene conocimientos de arquitectura, le cuesta trabajo acostumbrarse á andar con confianza por las aceras de las calles, y Tirabeque por si iban mal dadas, tenia buen cuidado de marchar siempre por el medio, sin que le hubiera para hacerle arrimar á las aceras: miraba al alto, se estremecía, y se paraba todo lo posible.

Verdad es que en los pueblos de Holanda no se puede caminar de seguido por las aceras, en razon á hallarse estas cortadas ó interrumpidas frecuentemente por las ante-casas, que son una especie de pequeños pórticos anchos como de dos piés y medio á tres, cerrados por medio de verjas de hierro esmeradamente trabajadas y bordadas, con sus correspondientes portezuelas, las cuales dan entrada á una escalinata de piedra, comunmente de mármol, que hay que subir para entrar en las casas. Todo contribuye á dar á las casas holandesas aquella fisonomía singular, que las distingue de las de otro país. Sin embargo, son ménos elegantes que cómodas: del aseo y limpieza no se diga; es muy merecidamente proverbial el de los Países-Bajos.

Dicen que son siete los canales que cruzan por el recinto de ROTTERDAM, ademas del rio ROTTE que la atraviesa: Yo no sé cuántos podrán ser; solo sé decir que en nuestro primer paseo contamos mas de 70 puentes, ó de piedra ó levadizos; que toda la poblacion estaba cuajada de embarcaciones, y orladas las calles de arboledas que crecen á las orillas de los fuertes malecones que canalizan las aguas.

Pasámos por la Bolsa, en cuya fachada hay un CARILLON, ó cam-

panario de música, cuyas campanas están á la vista; y salimos al magnífico muelle. ¡Asombroso, encantador espectáculo se presentó á nuestros ojos! Por todo lo largo del Mosa se extiende un terraplen de una milla de longitud, plantado de anchas hileras de olmos, orlado de soberbios edificios, que no ceden en magnificencia á los mas bellos de las plazas de Lóndres, á cuya extremidad se divisa el ALMIRANTAZGO, vasto y suntuoso sobre todos los demas, que sirve de almacen para maderas de construccion, de arsenal marítimo, de cuartel y de museo para todos los modelos de embarcaciones que emplean todas las naciones del mundo; y todo esto dando vista al anchuroso Mosa, en cuyas aguas varaban infinidad de buques, que habian arribado de todos los mares del globo. No extraño que digan que el paseo de *Boomjes, ó muelle de los árboles* de ROTTERDAM es considerado como uno de los puntos de vista mas bellos de toda Europa. El muelle de Santander con sus edificios modernos, es aunque muy en miniatura, un ligero bosquejo del de ROTTERDAM.

— ¿Qué os parece de esto? nos preguntaba el guia. — Grandemente, le respondíamos. Y díganos Vd.: ¿es cierto que mucha parte de esta hermosa poblacion que estamos viendo, ha sido conquistada sobre las aguas del Mosa? — *Oui, Monsieur, celle-ci la Meuse, celui-là l'Amirauté.* — Ya sé que este es el Mosa y aquel el Almirantazgo; pero preguntaba si es cierto lo que he leído, que una parte de este terreno lo ha conquistado la industria de estos habitantes á las aguas del Mosa. — *Oui, Monsieur, la Meuse. C'est là l'Amirauté.* — Señor, repuso Tirabeque, no pregunte Vd. mas á este tonto, porque si sigue dando esas respuestas, me temo que no he de poder resistir á la tentacion de bautizarle á él en el Mosa, á ver si despeja un poco; y vámonos por ahí á ver algo mas.

Dimos en efecto otra vuelta por el pueblo. La actividad comercial de ROTTERDAM se desplegaba por todas las plazas y por todas las calles. Habitada Rotterdam por 80,000 almas, favorecida de uno de los mejores y mas seguros puertos de Europa, intersecada de rios y canales en todas direcciones que proporcionan á los buques el tránsito de sus mercancías en la puerta misma de los almacenes de los comerciantes y consignatarios, Rotterdam es por su poblacion, comercio y riqueza, la segunda ciudad de Holanda, la que sigue á AMSTERDAM.

Erasmus.

¡Hola! ¿Quién es este eclesiástico que se halla en medio de este puente, con sus negras sopalandas, su sombrero de tres vientos y su libro en la mano derecha en que parece leer con atencion? ¿Qué hace aquí este doctor en medio del hormigueo mercantil de Rotterdam, inmóvil entre tantos yentes y vinientes, los unos con fardos y mercancías, los otros con sacos de florines, los otros con letras de cambio, los unos que sacan de los almacenes los géneros de exportacion, los otros que llevan á los almacenes los artículos que acaban de llegar de la India, todos con grave y frio continente, calculando en silencio las pérdidas y las ganancias, pensando en el tanto por ciento, y repasando en la memoria los números que acaban de trazar en el mostrador? ¿Qué hace aquí este sacerdote á presencia de los barcos que suben y bajan por el canal? ¿Qué significa ese libro que tiene en la mano y en cuya lectura parece embebido? ¿Es acaso un libro de partida doble?

No, su semblante tiene una expresion dulce y espiritual; su nariz remañada y puntiaguda es el signo ordinario de un genio burlesco y zumbon; su boca está soltando una risa satírica y prudente, y se vislumbra en su mirar la llama de un pensamiento pronto y brillante que le domina. ¿Quién será pues este personaje, excepcion singular de esta gran plaza de mercado?

— Oiga Vd., Sr. cura (le apostrofó Tirabeque), ¿se ha tomado Vd. la tarea de leer la doctrina cristiana á la gente que pase por aquí? ¿Ó les está Vd. predicando acaso sobre la vida eterna? Pues tenga Vd. entendido que maldito el caso que le harán, y aunque predique en poblado, le será lo mismo que si predicara en desierto. Si Vd. les hablara de los algodones ingleses, ó de las maderas de la India, ó de los vinos y aguardientes de Francia, ó del cáñamo, y del tabaco, y de la manteca, y del azúcar y otras cosas así, y les dijera Vd. los precios que tienen en cada parte, todavía puede que reuniera Vd. un buen auditorio.

Entónces miré á las inscripciones en versos latinos y holandeses que en derredor de aquella estatua colosal de bronce habia, rodeada de una balaustrada tambien de bronce, y al tiempo que el viejo conductor empezaba á decir; « señores, esta es la estatua de.... — Si, le interrumpí yo, de *Erasmus*, del famoso *Erasmus de Rotterdam*, del único hombre de letras que ha salido de esta poblacion tan abundante de librerías como escasa de literatos: aho-

ra ya conozco el libro que tiene en la mano ; alguno de los 10 tomos en folio que escribió la fecunda pluma de este personaje, cuyo nacimiento se disputaban las ciudades, á semejanza del de Homero. ¡ *Erasmus!* ¡ á quien los reyes consultaban sobre las cuestiones de teología, de política y de derecho ! ¡ el sabio mas espiritual y mas universal de su siglo ! ¡ el favorito de Leon X y de Carlos V ! ¡ el que se esforzaron por atraer á su partido Francisco I de Francia, Henrique VIII de Inglaterra, Fernando de Hungría y Segismundo de Polonia ! ¡ el enemigo terrible de los reformadores ! ¡ Oh ! aun me acuerdo de aquella su sentencia satírica. « Dicen que el Luteranismo es una cosa muy trágica : yo creo al contrario, que nada hay mas cómico, porque el desenlace de la pieza es siempre alguna boda. »

— Venid, si gustáis (nos dijo el guia), y os enseñaré su casa. Pasámos en efecto á ver la casa en que nació. Es pequeña ; sobre la puerta hay otra estatua tambien pequeña del hombre querido de la ciudad de Basilea, donde vivió largo tiempo, con esta inscripcion :

Hæc est parva domus, magnus quæ natus Erasmus.

Esta es la pequeña casa en que nació el grande Erasmus.

¿ Y qué os parece, hermanos carísimos, que es en el día la casa en que nació *el gran Erasmus?* Pues es *una taberna*. Concertadme ahora los honores de las estatuas y de las inscripciones con el destino que han dado á la casa del escritor, y decid conmigo de lo íntimo de vuestros corazones : « Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, viajando se aprende que todo el mundo es patria, y que en todas partes hay *vice-versas*. Amen. »

El lienzo en el aldabon.

Conforme íbamos andando por la *Calle Alta*, advertí la aldaba de una puerta cubierta con una pieza de lienzo *finísimo* (como que estábamos en Holanda), y adornada de encajes y bordados. — ¿ Qué significa esto ? pregunté al guia. Y de su chapurrada explicacion vine á comprender que aquello era signo demostrativo de que en aquella casa habia una recién parida. No satisfecho de la contestacion, y temeroso de haber entendido mal, pregunté de nuevo en el hotel, y fuí informado de que en efecto es costumbre del país cuando nace al mundo un holandesito forrar del modo indicado el aldabon de la puerta de la casa, para que no haga

ruido al llamar y para anunciar á la simpatía de los transeuntes la casa de la recién parida.

Pero esto se entiende cuando la madre es mujer de legítimo matrimonio bendecido por la Iglesia ; que si la criatura fuese fruto del amor de meros aficionados, no habria lienzo el aldabon de la puerta. Así el alumbramiento de *Erasmus* no fué anunciado con el lienzo, en razon á que parece que nació por obra y gracia de un ciudadano de Turgon (que despues se hizo monje sin saber que tenia un hijo) y de una muchacha soltera, hija de un médico, que segun cuentan era una niña de muy buenas costumbres, y que no saben cómo fué el haber tenido aquel tropiezo, por lo cual diz que podia decir como Dido :

Huic uni forsã potui succumbere culpæ.

Acaso es el solo deslíz en que he caído en toda mi vida.

Pero en estas materias el bribon de Cupido parece que tiene gusto particular en hacer que la mancha caiga en el mejor paño, y como dice el viejo del sainete : « Dios nos libre á todos de una tentacion. » Y al fin y al cabo casi se puede disculpar á la muchacha por haber echado al mundo un hombre de quien mas de cuatro hubieran querido ser padres.

Pot-pourri de religiones.

Preguntábame Tirabeque si pensaba decir misa algun día en ROTTERDAM. — Quiera Dios, hermano Pelegrin, le contesté, que haya algun templo católico donde poder asistir al sacrificio, ya que celebrarle no fuese. — Pues qué, mi amo, ¿ no es católica cristiana esta gente ? ¿ Ó qué religion es la que se profesa en esta tierra ? ¿ Ó viven sin religion estos hombres ? Pero alguna deben tener, porque yo he visto iglesias por ahí. — En Holanda, Pelegrin mio, hay de todas castas de religiones, y no hay ninguna : es decir, no hay religion del Estado ; aquí cada uno profesa libremente la religion que le acomoda, y la libertad de cultos es completa y absoluta. — Eso no puede ser, mi amo, y Vd. perdone, porque estas libertades absolutas téngolas yo por imposibles donde hay un gobierno absoluto, y segun á Vd. mismo le he oido, el gobierno de Holanda es absolutista. — Así es la verdad, Pelegrin, aunque eso admite todavía algunas explicaciones, pero de estos *vice-versas* se encuentran en los viajes. ¡ Cosa singular ! ¡ No haber libertad en política, y haberla desmedida en punto á religion !